

**RESEÑA A LA
HERENCIA ES
IRRENUNCIABLE.
LECTURA POLÍTICA
DE UNA TRADICIÓN
MATERIALISTA.
CAROLINA COLLAZO.
DOBLE CIENCIA
EDITORIAL 2023.
201 PÁGINAS.**

Iván Pinto

En tiempos actuales donde se combina de manera eficiente la crisis del neoliberalismo con el autoritarismo high-tech, los saberes académicos encapsulados y la normalización de un genocidio en curso, la pregunta por un pensamiento comprometido con su presente se vuelve urgente. Más que lamentar la pérdida de sentido de la razón histórica, la crisis de la epistemología moderna o la búsqueda de una nueva moda académica en boga, el pensamiento político contemporáneo puede ser algo más que un infantilismo progresista sin marco histórico o antecedentes que permitan reconstruir un itinerario propio de reflexión. Esto es precisamente lo que hace el libro *La herencia es irrenunciable. Lectura política de una tradición materialista*, un libro riguroso, reconstructivo e incómodo que busca situar una crítica política del presente desde las herramientas de la filosofía.

Atravesado estructuralmente por la pregunta por la herencia, el libro de Carolina Collazo es una abierta intervención en el terreno de la reflexión filosófica y el campo de lo político a través del paisaje de la segunda mitad del siglo xx en la filosofía francesa y particularmente en las relecturas del marxismo. El trazado de la autora es estratégico: busca relevar determinados nudos problemáticos desde donde pensar la crisis contemporánea y las posibilidades que nos presentan estos derroteros. Sin caer en la generalidad, en este libro esos derroteros, itinerarios y perspectivas tiene como punto central el encuentro de dos pensadores incómodos como lo fueron Jacques Derrida y Louis Althusser, y es en esos nombres, y esas inscripciones donde la autora busca excavar y exhumar textos que nos interpelan en el marco de lo contemporáneo, y particularmente, en la crisis de largo alcance de las izquierdas y el pensamiento filosófico y crítico. Aquí las palabras “materialismo”, “deconstrucción”, “intempestividad” e incluso “post-marxismo” debiesen quizás servir de entrada al libro, en una suerte de glosario que la propia autora va definiendo capítulo a capítulo, sobrellevando ahí la carga de las lecturas de determinados textos.

En ese sentido, si seguimos aquella noción foucaultiana de una “caja de herramientas”, o, como propone el libro una operación *bricoleur*, como quien toma recursos para construirse una estructura de pensamiento, el texto posee una estrategia nítida de los textos de ambos autores que va a poner en escena, y construyendo así una escena propia de referencias, intersecciones y mapas.

Desde un inicio el libro propone, desde Althusser, un acercamiento a la problemática de por qué y como leer a Marx, y qué problemas nos suscita su lectura; acercándonos a aquella “lectura sintomal” que la autora busca acercar a la deconstrucción. El paisaje althusseriano de fines de la década del sesenta e inicios del setenta¹, así como los primeros acercamientos de Derrida al concepto de *différance* y deconstrucción², permiten una suerte de justificación del libro: la necesidad de retomar la pregunta por la lectura política, comprendida en este cruce como una indagación tanto en lo leído como en la propia práctica lectora. La propuesta de este cruce es rebatir lo que llama el mito religioso de la lectura, una lectura que borra procesos e inscripciones. La politicidad de estos dos momentos de ambos autores es el rebatimiento de un idealismo, y la

1 Althusser, L. y Balibar, É. [1965] (2010). *Para leer El capital*. México, Siglo xxi; Althusser, L. [1965] (2006) *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo xxi. Althusser, L. (1974) *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis. Buenos Aires, Siglo xxi;

2 Derrida, J. [1967] (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos.

postura de una lectura-intervención, indagando críticamente en las genealogías de lo dominante, construyendo una disputa en el terreno de la teoría. Así en el concepto de lectura política propuesta por la autora, la lectura sintomal althusseriana y la deconstrucción derridiana se proponen como acercamientos complementarios, por un lado “la herencia conceptual- no se puede prescindir de la tradición- ni de su conceptualidad de sus formas ideológicas dominantes- y una lectura de la coyuntura” (p.38).

En los siguientes dos capítulos (“Ontologías del contratiempo” y “La última ontología positivista”), la autora ingresa en la lectura derridiana del campo de lo político- contemporáneo, y particularmente sus comentarios en torno a la democracia global, desde una crítica a los conceptos de amistad y comunidad, dos itinerarios genealógicos que son, por un lado, un claro ejemplo del método deconstructivo, por otro, establecen el tipo de ejercicio de re-lectura que propone la autora al inicio. Atravesando los principios de fraternización, así como las nociones de amistad presentes en autores diversos como Schmitt, Montaigne, Nietzsche, Blanchot la postura de Derrida se acerca al pensamiento intempestivo Nietzscheano en una política del “quizás” que abre el tiempo de lo disyuntivo, de lo siempre nuevo, lo imprevisible³. La amistad y la comunidad devienen en esta lectura figuras de lo discontinuo, lo contingente, lo inestable, en oposición a un sujeto “representativo, autónomo y propietario- [donde] el otro se reduce a la proyección narcisista de ese sujeto en un juego de espejos” (p.51). Aquí la autora busca el trazo de esta crítica a la comunidad como sustancia y propiedad, en distintos planteamientos que tuvieron ocupado el pensamiento filosófico contemporáneo hace algunas décadas bajo las estelas de Giorgio Agamben, Jean-Luc Nancy, Roberto Espósito, entre otros⁴. Una postura del singular-plural, y lo comunitario como desligadura, postulada en Derrida a través de la figura de una “comunidad anacorética”, y que Collazo sabe mapear con claridad.

Los siguientes tres capítulos (“El tiempo de la herencia y el espectro”; “Enigmas del porvenir:democracia, soberanía y estatalidad”; “Temporalidad plural y lectura de la coyuntura”), enlazan el primer capítulo con la crítica Derridiana, y son el núcleo central en disputa del libro. A través del cruce Derrida-Marx-Althusser el primer capítulo de esta sección está abocado centralmente a la pregunta por la herencia crítica del marxismo. Aunque muchísimo se ha dicho al respecto, la autora se centra en el célebre y discutido texto *Espectros de Marx* de Jacques Derrida publicado por primera vez en 1993⁵. Se trata de un libro clave que hizo aparecer una serie de discusiones en virtud de la pregunta por la herencia marxista en un contexto donde esta parecía haber desaparecido de la escena ante la caída del muro, y el llamado “fin de la Historia”, título del celebre texto de Francis Fukuyama. Collazo reconstruye los planteamientos de Derrida en este libro, pero también su circulación, el hecho central que fue un libro tan celebrado como discutido por diversos autores de izquierda⁶. A

3 Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid, Trotta

4 Ver: Espósito (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortú; Agamben, G, (2010): *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora; Nancy, J-L (2002). *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile, Lom.

5 Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, Trotta

6 Sprinker, M. (editor) (2002). *Demarcaciones espectrales. En torno a espectros de Marx de Jacques Derrida*. Madrid: Akal

través de estas discusiones caben destacar dos cosas: por un lado la lectura “intempestiva” de Marx, lectura a “contratiempo”, fuera de lugar, creando en lugar que descolocaba al autor de su destino como archivo o monumento. Lo segundo, la defensa de la lectura bastarda, no legitimada, ante una fraternización de la lectura como “hijos legítimos”. Se juega, aquí, entonces, el núcleo del libro, en cuanto al problema de la herencia en la estela deconstructiva que nos propone la autora, la defensa del pensamiento vivo a través de una re-lectura de Marx más allá de lo meramente filiativo, incluso leído en su contra, asumiendo que no hay porvenir sin su lectura: “Si la legibilidad de un legado fuerada dada, natural, transparente, si no apelara y al mismo tiempo desafiara la interpretación aquel nunca podría ser heredada” (p.123).

Esta herencia, es jugada en los dos últimos capítulos del libro en clave de lectura crítica de nuestro presente político. Atravesando la forma a-sincrónica y no lineal del vínculo entre Althusser y Derrida, la autora piensa el ensombrecimiento de la lectura althusseriana en clave sintomática para los marxismos contemporáneos. Pareciera que este cruce Derrida/Althusser hoy asoma como un “contratiempo justo a tiempo” como remedio al binarismo entre un antimarxismo y un marxismo vigilante fraternalista. La crítica sintomática aquí adquiere valor nuevamente al pensar la ausencia por la pregunta comunista en el presente: “Hay que indagar si hoy la derrota política del comunismo no adquiere la forma de una dicotomía vaciada de tensión entre democracia y autoritarismo” (162).

Lo real de la política- como en la textualidad althusseriana- es opaco, se resiste, y obliga en su dificultad a sortear el escollo de lo evidente, para pensar la dificultad de las palabras en que se busca sortear. Así, tal como la crítica a la ideología no es la de sortear un velo, en el plano de la política- pensando sobre todo en algunas ideas planteadas por Slavoj Žižek⁷- Collazo señala contra la propuesta de un “salto” cualitativo y absoluto en el plano de la transformación de la realidad capitalista, las ideas de desplazamiento, proceso y temporalidad de la mano de planteamientos de Balibar, García Linera y el propio Althusser. Esta reflexión, presente en el cierre del libro, busca entonces formular cuestiones de método y estrategia, en el marco que “ninguna transformación suprime la contradicción” (166), es decir, que cualquier momento de ruptura política debe pensarse más allá de sí mismo en términos de “proceso”, “corte continuado” (169) y “encuentro de tendencias preexistentes que producen un nuevo estado” (ibid) en lenguaje althusseriano.

Lección cara al Chile post-estallido, la gran cuestión que emerge en el cierre del libro es ¿Cuál es la temporalidad precisa de una transformación social? ¿podemos pensar procesos de cambio de largo alcance sin pensar su duración? ¿Cómo sortear lo que García Linera señala como “tiempo liminal”, un tiempo “suspendido”, en el que los acontecimientos suceden como si “nunca dejaran de pasar” (188)? Preguntas incómodas y productivas para nuestro presente político, las que, nuevamente, debemos pensar a modo de lectura-intervención, en la línea de una tradición crítica y materialista.

7 Žižek, S. (2010). “De la democracia a la violencia divina” en AAVV, *Democracia ¿en que estado?*. Buenos Aires, Prometeo